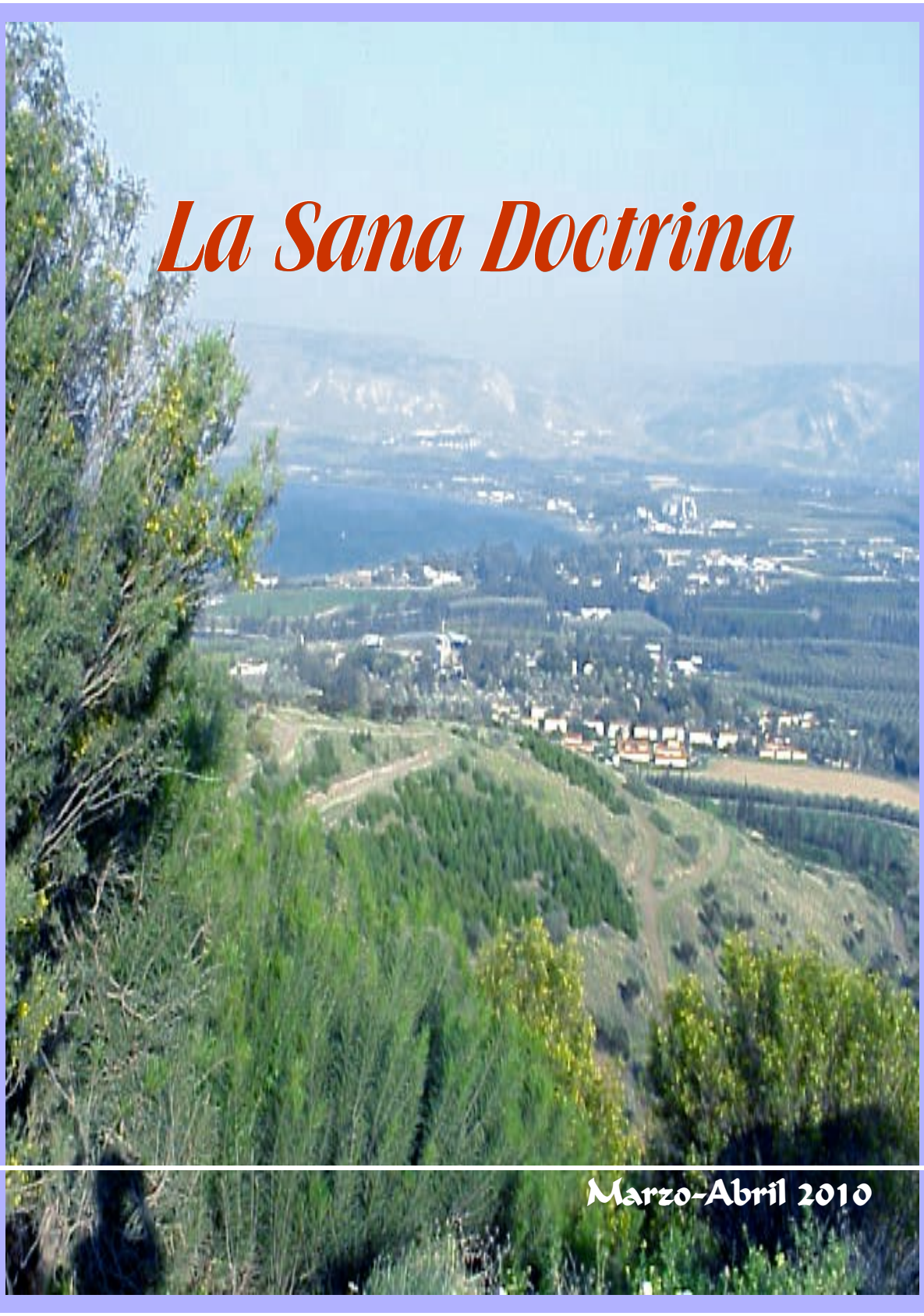
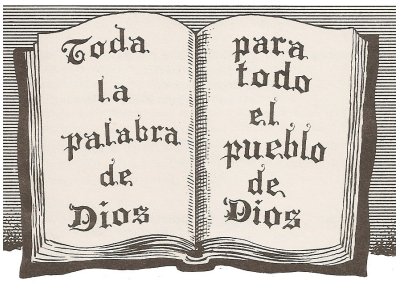
La Sana Doctrina



Marzo-Abril 2010

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LII Nº 306 Marzo-Abril 2010

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2010
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.
Para Venezuela: Bs. 10,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: US$ 8,00 (vía superficie)
US$ 9,00 (vía aérea)
Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254
DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

CONTENIDO

Artículos:
Crecimiento (1) 3
Santiago Walmsley

Regresando de Babilonia a Jerusalén (3) 5
Samuel Rojas

Las Aguilas 8
Figura de los Ancianos
Alcímides Velasco

La Significación de Pentecostés (2) 12
E. W. Rogers

El Maestro está aquí y te llama... 15
El Semillero de la Asamblea (4)
Allan Turkington

Gedeón – El Juez Humilde 17
Los Trece Jueces (20)
A.M.S. Gooding

Otros
El Peor Sermón de Spurgeon..... 19

La Obediencia en el Hogar– Cómo se establece.....20
J. S. Abbot

Lo que Preguntan 22
- ¿El precepto del Señor, "No juzgéis para que no seáis juzgados" (Mt. 7:1), ¿nos prohíbe realizar cualquier juicio, aun en la asamblea?

Página Evangelística 24
Inscrito ¿a dónde?
Andrew Turkington

Foto portada: Mar de Galilea

CRECIMIENTO (1)

SANTIAGO WALMSLEY

Soy salvo(a). ¿Qué más?

Ahora soy bautizado(a) y me congrego en tal y tal asamblea donde los hermanos se congregan en el nombre del Señor. ¿Cómo puedo ser útil en las cosas del Señor?

Habiendo escuchado la palabra de verdad del evangelio, y rechazado todas las opiniones humanas al respecto, el que cree en el Hijo de Dios ha nacido de nuevo (de arriba) por obra y gracia de Dios en el poder del Espíritu Santo. Brota en él y en ella en forma espontánea nueva vida con el deseo, "Señor, ¿qué quieres que yo haga?", Hechos 9:6. Las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas, pues, él que está en Cristo, nueva criatura es, 2 Cor.5:17.

Al comienzo de Su servicio, el Diablo puso delante del Señor la posibilidad de complacerse a Sí mismo, cambiando en pan unas piedras. Su respuesta fue, "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" Mateo 4:4.

Cada hermano y hermana llegará bien temprano en su nueva vida en Cristo a reconocer que le quedan por delante dos posibilidades. Por un lado está la posibilidad de llevar la vida para satisfacerse a sí mismo o, por otro lado, poner en primer plano la voluntad de Dios. Romanos 12 indica claramente que hacer la voluntad de Dios requiere sacrificios personales, pero es el deseo de cada creyente que no se conforma a las normas aprobadas en el mundo.

En su camino, el creyente pueda llegar a conocer a personas capacitadas e importantes en su esfera, sea la política, la educación, la medicina, etc. Pero solamente otro creyente en Cristo, con conocimiento de la Palabra de Dios, puede ayudarle en los caminos del Señor. Descubrirá que en el mundo hay muchas personas importantes en su esfera, pero sin conocimiento de las Escrituras. El Señor dijo, "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños," Mateo 11:25. La enseñanza verdaderamente apostólica dice, "Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios, y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos…pero ***el hombre natural*** **(**el hombre que no tiene el Espíritu Santo de Dios**)** ***no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender***", 1 Cor. 2:11-14. Dijo también el apóstol, "Mas hablamos sabiduría de Dios…la que ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria", 1Cor.2:7,8.

A solas con Dios, en lo íntimo de su corazón, el creyente puede tomar la decisión que su vida se llevará de tal manera

que sea glorificado Dios. Los que toman tal decisión están al comienzo de una experiencia que pueda dejar huellas imborrables de bendición para muchas personas. La vida abnegada que resulta como consecuencia de poner todo en el altar para Dios es la que traerá honra y gloria al nombre del Señor Jesucristo y dará profunda satisfacción a la persona que hace tal sacrificio. Un hermano, enfermo, sabiendo que el fin de la vida estaba cerca, dijo, "Estoy en la recta final, contento que se hizo lo que se hizo en la vida" No tenía, como muchos, remordimientos por una vida malgastada.

Reunirse "en el nombre del Señor" con otras personas que dan evidencias de nueva vida en Cristo, representa un compromiso muy grande, pues, junto con las bendiciones no faltan las responsabilidades. Cada persona salvada por la gracia de Dios, bautizada y congregándose en el nombre del Señor ha dado tres de los más importantes pasos de su vida espiritual. La asamblea, reuniéndose en conformidad a la enseñanza bíblica, es el único lugar donde se reconoce la plena autoridad de la Palabra de Dios en todas las cuestiones de fe y práctica, pues, esto mismo se implica al decir que se congrega, "en el nombre del Señor". No se reúne en ningún otro nombre; más bien, se rechazan todos los nombres confesados por la cristiandad, la falsa "iglesia" de Cristo. Con decir esto, no se niega que puede haber verdaderos creyentes en los diferentes grupos nombrados a continuación, pero, por lo regular, su membrecía es nominal y se compone de una mezcolanza de creyentes e incrédulos, por no decir que también en muchos lugares hay falsas doctrinas.

> ...dos posibilidades. satisfacerse a sí mismo o... poner en primer plano la voluntad de Dios

Las naciones del mundo occidental, el mundo llamado "cristiano", está llena de religiones, de "iglesias", de sectas, filosofías, opiniones, etc. Cada uno de estos tiene su lugar de reuniones, sea basílica, catedral, iglesia, templo, salón, misión, etc., con un sin fin de nombres: Católico, Luterano, Anglicano, Bautista, Metodista, Presbiteriano, Pentecostal, Alianza, Libre, Adventista, Hermanos, etc. Algunas de estas, corruptas; otras, muertas; casi todas ellas o con doctrinas falsas o con prácticas que anulan efectivamente la enseñanza bíblica.

Desde muchos años atrás ha habido un movimiento que procura unir no solamente las sectas de la cristiandad, sino también todas las religiones del mundo. El criterio básico para unir personas de tan diversas creencias es el simple concepto de "dios". Cada uno puede retener su propio concepto de la deidad pero es necesario que reconozca la autoridad de un solo personaje religioso que les hablará en nombre de este babel de religiones denominado, con algunas variaciones, "iglesia mundial".

El juicio de Dios ha de caer sobre este babel de religiones, como dice: "ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible…y oí otra voz del cielo, que decía: ***Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas*****,** Apoc.18.

Regresando de Babilonia a Jerusalén (3)

Samuel Rojas

El primer grupo que regresó, con Zorobabel a la cabeza, estaba conformado por 42.360 judíos, 7.337 siervos, y 200 cantores. Trajeron 736 caballos, 245 mulos, 435 camellos, 6.720 asnos. También traían un tesoro: 5.400 utensilios de oro y plata, de la casa de Dios; los mismos que Nabucodonosor había traído unos 50 años antes. Por lo que parece, muchos tuvieron que venir ¡a pie! ¿Qué representaban estos para el mundo? ¿Qué importancia tenían para Dios?

El Registro Divino

En Esdras cap. 2 son numerados. Se enfatiza las casas, o familias, ya que se usa la expresión "los hijos de" ¡casi una centena de veces! Siempre ha sido así: Dios no solo quiere al individuo, sino la casa de este. Así fue con Noé, "entra tú y toda tu casa en el arca" (Gn. 7:1). Así lo oyó y lo experimentó, el carcelero de Filipos, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa"; "y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios" (Hch. 16:31,34). Pero, Dios siempre tiene Su registro; Él "no es injusto para olvidar" (Heb.6:10).

Esto nos lleva a "Aquel Día", el del Tribunal de Cristo. Allí aparecerá la historia en detalle. El Señor habrá apreciado, también, a los que han salido fuera del campamento, a ÉL, y honraron el lugar que Él ha señalado como el de Su morada: "donde están dos o tres (el número de testimonio público) que han sido congregados (voz pasiva del verbo —Otro los congregó) en Mi Nombre, ALLÍ estoy YO en medio de ellos" (Mat.18:20). Empero, más precioso aún es, para Él, cuando es "la casa" que lo hace.

¿Seremos capaces de responder fervorosamente, como aquellos del pasado, al impulso divino para dejar la confusión denominacional, y congregarnos a Él? ¿Podremos influenciar, de tal manera, sobre los nuestros para que vayan con nosotros a ÉL? ¿Qué registro lleva Dios de nosotros, hoy? Job estaba consciente de un registro que se llevaba Arriba: "mi testimonio en la Alturas" (16:19). Las nuevas generaciones, hijos de los santos que han estado en las Asambleas, ¿sentirán el mismo despertar? ¿Comprarán la verdad, y no la venderán?

Tristemente, en aquel tiempo, hubo los que no pudieron asumir sus privilegios como sacerdotes, en la casa de Dios, por no poder mostrar "su registro de genealogías"; fueron excluidos del sacerdocio (2:62). El descuido de alguna generación de conservar celosamente sus registros de ascendentes, afectó a sus descendientes. Así, también, en Aquel Día, habrá galardón incompleto para

algunos de nosotros (2 Juan, v.8). Padres, madres, abuelos: no basta ver a los nuestros confesando fe, sino guardando las evidencias de un verdadero(a) hijo(a) de Dios; la meta es verlos convertidos, bautizados, y en la Asamblea local, como miembros de la casa de Dios.

"A Jesús, el rechazado, vamos a ÉL;
todavía real afuera, vamos a ÉL;
Su baldón aquí llevando,
a este mundo abandonando,
hoy Su amor está llamando; vamos a ÉL"
(Himno 493, 4ª estrofa).

El Nombre Divino y el Pueblo Divino

¿Con quiénes asocia Dios Su Nombre? ¿A quienes reconoce como Su pueblo Israel? Es impresionante que, este pequeño grupo (en comparación con los miles que no regresaron), al llegar, es llamado por el Espíritu Santo, "todo Israel en sus ciudades" (2:70). Y, Dios, es llamado, "el Dios de Israel" (3:2).

¿Por qué en el libro de Ester no aparece el Nombre de Dios? ¿Por qué, allí, no son llamados Israel, o israelitas? Siempre, aparece "judíos". Porque Dios no asocia Su Nombre sino con los que están en el sitio correcto: el Lugar que Él ha escogido para poner Su Nombre. Babilonia no era el sitio señalado, sino Jerusalén. Los pocos que vinieron, eran los que Dios reconocía como Su testimonio colectivo y público en el mundo de entonces. A los muchos que no regresaron, Él los protege, los cuida; son Suyos; pero, en forma providencial, velada. A los pocos que sí vinieron, los reconoce públicamente.

El exacto paralelo vuelve a mostrarse. Así hoy: en la cristiandad profesante, entre ciertos grupos evangélicos, hay verdaderos creyentes en Cristo. Son de Cristo; forman parte de la Iglesia, "la cual es Su cuerpo"; van al cielo. Pero, el Señor no ha prometido estar en medio de esa babel denominacional, sino en otro lugar (Mat.18:20; 1 Cor. 1:2; 11:16). Es el lugar "sin nombre" que el hombre haya puesto. Son asambleas de personas (ekklesias) que, como la que estaba en la ciudad de Filadelfia, no aceptan otro Nombre, o denominación, que no sea el que manda la Palabra de Dios: "porque aunque tienes poca fuerza, has guardado Mi Palabra, y no has negado Mi Nombre" (Apoc.3:8).

El Remanente Divino

Ese pequeño grupo, en Jerusalén, era el remanente de Dios. El testimonio público, que Dios reconoce como Suyo, ***siempre*** ha tenido carácter de "remanente". ¿Qué es un remanente? "Una pequeña parte de algo más grande, que se hace llamar de Dios". Desde Génesis, hasta Apocalipsis, esta es la realidad.

Gen. 4 narra la historia de Caín y Abel, y la civilización cainítica formada de espaldas a Dios. Pero termina con este testimonio sobre la línea de Set: "entonces los hombres comenzaron a invocar el Nombre de Jehová" (v.26) — "Entonces los hombres comenzaron a llamarse del nombre de Jehová" (RV,1909) — "Entonces los hombres comenzaron a llamarse por el Nombre de Jehová" (Newberry Bible) — "los hombres empezaron a llamarse el pueblo de Dios". Se formó la línea santa. Estos

son los mencionados en el cap.5, el linaje santo del cual vino el Cristo, a Su tiempo. Estos son "los hijos de Dios" que, al fin, se mezclaron con las hijas de los hombres (descendientes de Caín), y ocasionó la destrucción de la raza (Gn. 6:1-3).

En el tiempo de los Patriarcas, de los descendientes de Sem, Dios solo reconoce, y se asocia con, el pequeño grupo encabezado por Abraham, Isaac, Jacob y José. En los días de Israel en el desierto, solo la tribu de Leví es reconocida por Dios, en un tiempo de desvío y corrupción (Ex.32:26). En los días de los Jueces, está el caso de Gedeón con los 300 hombres, con los cuales Dios se asocia, y usa maravillosamente. En el tiempo del rechazamiento de David, en la cueva de Adulam, 400 hombres se asocian con el ungido de Jehová, rechazado y perseguido. En los tiempos de los reyes, cuando Elías pensaba que solo él había quedado fiel, había 7000 hombres fieles a Dios, a quienes el apóstol Pablo llama "remanente" (Rom.11:2-5).

Llegamos a estos que regresaron desde Babilonia: ¡eran un remanente! Así lo reconoció Esdras (9:8). Más de 100 años después del regreso del primer grupo, en los tiempos de Malaquías y Nehemías, hay desvío en este mismo remanente, pero un pequeño grupo de entre ellos se destaca, y Dios lo reconoce. "Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve" (Mal. 3:16-17).

Entonces, en los días del Nuevo Testamento: en la primera venida de Cristo a la tierra, cuando nació, unos pocos fueron los que le recibieron (María, José de Nazaret, Zacarías y Elisabet, Ana, Simeón, los pastores de Belén, los magos del oriente). La mayoría le ignoró. Hoy en día, vea Ap. 2 y 3, las últimas cuatro iglesias representan condiciones presentes al momento de la segunda venida de Cristo, por Su Iglesia, al aire: en Tiatira, había un remanente, a quienes el Señor levantará en el Rapto (2:24-28); en Sardis, había unas pocas personas con quienes el Señor se identifica (3:4-5); la Asamblea en Filadelfia era, en sí, un remanente, a quienes el Señor promete un reconocimiento público que son de Él (3:9-11); en Laodicea, el Señor está afuera, llamando, y esperando una respuesta individual, y promete un rechazo colectivo (3:20,21,16). Por último, en la Tribulación, habrá 144 mil sellados, un remanente fiel.

El testimonio de Dios siempre es el testimonio de un remanente. Cristo no mora en las grandes denominaciones; Él no está adentro del campamento, esas congregaciones judaizadas (con elementos del culto judío, del Antiguo Testamento). Él está afuera de todo eso: ¿saldremos a ÉL? Aquellas miles de compañías, en todo el mundo, a las cuales el Espíritu Santo ha congregado a Él, y quienes le invocan Señor. ¿Formo parte de una de ellas? ¿Nos basta Él, solamente?

Las Aguilas,

Figura de los Ancianos

Alcímides Velasco

En la Biblia encontramos más de 30 referencias a las águilas. Según Levítico 11, estas gigantescas aves están clasificadas como inmundas. Es interesante que el Creador de todas las especies ha dotado, en Su infinita sabiduría, aun a los animales más abominables de cualidades peculiares. Aun las serpientes, hacia las cuales sentimos tanta aversión, se caracterizan por la prudencia, pues el Señor nos aconseja a imitar esa cualidad de ellas (Mt.10:16). El puede incluso emplear una inmunda criatura para un propósito noble. ¿No utilizó acaso al feo y negro cuervo para llevar pan y carne al profeta Elías? (1 R. 17:6). De igual modo puede valerse de las rapaces águilas para darnos importantes lecciones espirituales. En el presente artículo, consideraremos algunas características de estas aves, aplicándolas a la obra y ministerio de los pastores del rebaño.

Su Vuelo

El águila es el ave que se remonta más alto; se eleva y se eleva hasta volverse un punto negro en las alturas, desapareciendo luego en la abierta expansión de los cielos. En el libro de Abdías, v.4, dice: "Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de allí te derribaré". El cóndor puede elevarse en su vuelo hasta 7000 metros de altura. El Creador las dotó de poderosas alas. Pr.23:5 dice: "Harán alas como alas de águilas, y volarán al cielo".

Elevar el alma al cielo es en la Biblia una figura de la actitud en la oración (Sal. 143:8; Is. 37:4; Dn. 9:18). La oración misma se presenta como algo que se eleva: "Suba mi oración delante de Ti como el incienso" (Sal. 141:2). Todos en la asamblea somos llamados a elevarnos y subir en oración a Dios, pero son los que sienten el peso y la carga de las responsabilidades los que más alto deberían remontarse. Ellos velan por nuestras almas como quienes han de dar cuenta (He. 13:17). El apóstol Pablo noche y día no cesaba de orar, haciendo memoria de cada uno en particular en sus oraciones (Ef. 3:16; Col. 1:9; 1 Ts. 1:2-3; 2 Ti. 1:3). El sumo sacerdote llevaba el peso de las tribus sobre sus hombros y sobre su corazón.

El águila difiere mucho de otra ave grande como el avestruz; ésta desampara sus huevos en la tierra; se endurece para con sus hijos como si no fuesen suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano (Job 39:14,16). El águila, por el contrario, pone sus hue-

vos muy en alto, en lo escondido de escarpados parajes, y se vuelve extremadamente feroz contra el intruso que pretenda arrebatar su nidada o sus pichones. ¡Ay del que se atreva! El pastor que ama su rebaño lo pone bien en alto, y los pastos que recibe en sus alturas los trae saturados del oxigeno del cielo, para el deleite de la grey de Dios.

Su Visión

El profundo e intenso poder de la mirada de estas aves es otra de las maravillas del reino animal. Los poderosos oculares de un telescopio moderno quedan cortos ante el agudo espectro de visión de un águila volando. Desde las alturas mas remotas observa sus presas, calcula, y luego con asombrosa precisión se lanza sobre su blanco, arrebata y se eleva victoriosa, llevando entre sus garras su víctima (Job 9:13). A esta cualidad visual se suma su aguda capacidad olfativa.

De un anciano se requiere que tenga la vista larga

En el terreno espiritual esto es figura de percepción espiritual, de agudeza en el discernimiento, de santa suspicacia para detectar lo malo. El término obispo significa literalmente sobreveedor, o sea, uno que colocándose arriba, vigila. Pedro nos habla de algunos que padecen de miopía espiritual, que tienen la vista muy corta (2 P. 1:9). De un anciano se requiere que tenga la vista larga para: (a) detectar en la expresión del rostro el estado emocional de la desalentada oveja (Gn.40:6-7); (b) percibir y descubrir el pecado oculto (2 S. 12:7); (c) tener agudeza en captar la capacidad potencial en dones en los más jóvenes (Hch. 16:1-3); (d) ser sensible en descubrir cualquier trama contra la asamblea o la doctrina (Hch. 15:1 -3); (e) tener penetración espiritual en distinguir claramente una actitud piadosa de una condición carnal; (f) tener sabiduría en estar consciente del pulso espiritual de su grey.

No cabe duda de que necesitamos verdaderos ancianos con visión y olfato de águila; que pueda decirse de ellos lo que se dijo de Moisés al morir: “Sus ojos nunca se oscurecieron”, Dt. 32:7; y también lo que se dice del ciego sanado: “Vio de lejos y claramente a todos”, Mr. 8:25.

Su Vigor

¿De dónde extrae el águila fortaleza renovada para mantener por muchos años su señorío como rey de las aves? De lo que se dice en Job 39:27 se concluye que ella obedece por instinto los dictados del Creador. El Sabio Dios las ha provisto de un medio de rejuvenecimiento. El Salmo 103:5, alude a este proceso de constante renovación. Dicen los naturalistas que cada primavera, su instinto la hace elevarse al escarpado peñasco donde se recluye por una corta temporada. Allí el proceso biológico se lleva a cabo. Se despoja de su viejo plumaje, desgastado por efecto del sol y la fricción con las co-

rrientes de aire. Allí se reviste de nuevo plumaje que le permite volar con renovado vigor. Por eso se dice en Is.40:31 que "los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán".

Los verdaderos pastores son como "los bueyes fuertes para el trabajo", (Sal.144:14), su experiencia debería ser como la de Jacob, quien dijo: "De día me consumía el calor; y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos (Gn. 31:40). Jetro, viendo la carga que llevaba Moisés como pastor de Israel, le dijo: "Desfallecerás del todo...; el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo", Ex. 18:8. El apóstol Pablo dijo: "...lo que sobre mi se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?" (2 Cor. 12:28-29). Si verdad es que todos los creyentes necesitamos acudir a la fuente de recargo para renovarnos de día en día (2 Cor.4:16), ¿cuánto más los ancianos, frente a tantas responsabilidades? De la misma manera en que el acumulador de un carro pierde carga en el proceso de arranque, y necesita retroalimentación mediante la recarga del alternador, así nosotros.

Los verdaderos pastores son como "los bueyes fuertes para el trabajo",

Oremos por nuestros ancianos para que sean continuamente revitalizados. Por eso Dios nos exhorta a obedecer a nuestros pastores, para que hagan su obra con alegría, no quejándose, porque esto no es provechoso (Heb. 13:17). Es a solas con Dios, sobre nuestras rodillas, donde encontramos la fortaleza; a solas con Su Libro. Moisés bajó del monte con el brillo de la gloria de Dios en su rostro; bajo la influencia de esta impresión, con una santa energía, pudo vindicar el carácter de Dios y Su Ley, en medio de un pueblo desenfrenado (Ex. 32:15-34:30).

Su Velocidad

Estas aves son raudas en su vuelo, se lanzan sobre sus presas a vertiginosas velocidades. De Saúl y Jonatán se dice: "más ligeros eran que águilas" (2 Sam. 1:23). Lo mismo se dice de los caballos de las tropas de los ejércitos caldeos (Jer. 4:13; Lm. 4:19). El Señor dijo que a las aves el Padre celestial las alimenta; pero ellas no se quedan cómodamente en sus nidos esperando que Dios les lleve hasta allá su provisión. Ellas buscan con diligencia su comida.

El apóstol Pedro, hablando de las cualidades de un anciano, dice: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros… con ánimo *pronto"*(1 Ped. 5:2). "En lo que requiere *diligencia,* no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Rom. 12:11) El pastor de la parábola de Lucas 15 fue *rápido y ágil* en buscar la oveja extraviada;

no regresó hasta no traerla sobre sus hombros. La Biblia dice: "¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado!" (Zac. 11:17). Es triste, pero hay pastores que son veloces en excomunicar, pero quedados para visitar, e indolentes para restaurar. El proverbista dice: "Sé *diligente* en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tu rebaño" (Pr. 27:23). El apóstol Pablo da gracias por la solicitud de Tito; Dios puso en el corazón de este fiel hermano presteza para ir de su propia voluntad a Corinto (2 Cor. 8:16-17). Don Eduardo Fairfield dijo en cierta oportunidad: *la gran necesidad primaria en Venezuela no es tanto de obreros a tiempo completo, como de verdaderos ancianos*. Oremos al Señor para que dé más gracia y diligencia a nuestros amados pastores. El Señor dice: "He aquí Yo mismo iré a buscar mis ovejas...Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada..." (Ez. 34:11,16).

Su Vocación

Esta ave del aire es fiel maestra con vocación; enseña a sus pollos que su esfera de vida es habitar más arriba de las nubes. Esto está ejemplificado en el hermoso pasaje de Dt. 32:11, que dice: "Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas". Es proverbial la expresión: "E1 águila enseña a volar a sus hijos, luego los deja volar solos". Esta singular ave conoce el tiempo cuando el pichón debe recibir la primera práctica sobre materia de vuelo: ella no se adelanta ni se atrasa. Los entrena: los deja caer al vacío; cuando se precipitan asustados hacia la tierra, los toma sobre sus plumas en el momento oportuno.

No es prudente tener la tribuna disponible a un nuevo creyente; eso de subir muy arriba a un pichoncito, para luego verlo caer aparatosamente al suelo, no es la primera vez que ocurre en nuestras asambleas. Tampoco es sabio poner bozal al buey que trilla. Bienaventurados los ancianos que sienten la suprema vocación de preparar a otros, paso a paso. Los jóvenes de hoy serán los que en un futuro llenarán los vacíos que irán dejando los líderes en las filas del ministerio. Formar diáconos, preparar ancianos, modelar futuros obreros, es tarea de ancianos de amplia proyección, de corazón liberal, de perspectivas elevadas. El egoísmo no tiene cabida en estos hombres; las mezquinas aspiraciones están excluidas. El anciano que teme porque otros progresen y le puedan quitar el cargo, no es el anciano de corazón ni de vocación. El apóstol Pablo dijo a Timoteo: "Lo que has oído de mi ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Tim. 2:1).

...hay pastores que son veloces en excomunicar, pero quedados para visitar, e indolentes para restaurar

De "La Sana Doctrina" No. 185 (1990)

La Significación de Pentecostés (2)

E.W.Rogers
De: "Believer's Magazine"

Los Hechos capítulo 2 no solamente fue el cumplimiento de una promesa divina, como se notó en un articulo anterior, sino también:

El comienzo de una nueva era

Es un período que se caracteriza por la residencia del Espíritu de Dios en la iglesia sobre la tierra, y por la presencia de Cristo sentado a la diestra de Dios en el cielo, Hechos 2:30,34. Esta era de gracia es distinta de todo lo del pasado en el sentido que el Espíritu Santo está presente en la tierra, lo que no se hizo en los tiempos del Antiguo Testamento. En aquellos tiempos el Espíritu desde el cielo obró sobre hombres en la tierra pero sus visitas eran por temporadas cortas. Actualmente, el Espíritu de Dios ha cambiado su cede de operaciones y obra sobre la tierra, en la iglesia, donde su presencia se prolongará entre tanto que la iglesia esté en la tierra.

El Señor Jesús, en su discurso en el aposento, Juan 14-16, anticipó estos tiempos. Actualmente el Espíritu está llamando fuera de las naciones a un pueblo (la iglesia) para su Hijo, y esta misión del Espíritu se parece a la del siervo de Abraham, Gén.24. En aquel caso, la novia fue "llamado fuera" de su entorno y conducido por el desierto al lugar de su futura residencia - la casa del padre.

Además, formas y ceremonias, tiempos y sazones, todos ellos murieron con el antiguo pacto, Heb.8:13. El creyente inteligente no toma en cuenta fechas y años, pues, sirve y adora "en Espíritu", Fil.3:2,3, Juan 4:23.

Debiera tomarse en cuenta que la operación del Espíritu en el creyente, y en las congregaciones de los santos, no se asocia con mera "excitación". Muchas veces se exhorta al creyente a ser "sobrio" y una consideración cuidadosa de 1 Cor.14 revelará que mucho se dice en este capítulo del "entendimiento", pero el apóstol no tiene nada que decir respecto al "ser guiado por" el Espíritu. En las actividades de la iglesia no debiera faltar la guía del Espíritu como característica normal de la vida del creyente.

La presencia en la iglesia del Espíritu de Dios no otorga a ninguno el derecho de portarse como quiera bajo las presiones de la excitación mental. Se observarán las exhortaciones y prohibiciones de las Escrituras, como 1Cor.14:34, que en tiempos modernos ha sido notablemente menospreciada y rechazada. La

segunda carta a los Corintios, 3:17, no implica que dondequiera esté presente el Espíritu de Dios, hay también libertad para porte desenfrenado. El contexto prohíbe tal interpretación, pues, tiene que ver con libertad de la ley dada por Moisés.

Se admite que no debemos "apagar" al Espíritu, pero a la vez no se debe olvidar que la exhortación "probad todas las cosas" se halla en el mismo contexto: 1 Tes.5:19-21. En todo caso cuando se halla que alguna actividad en la iglesia no esté de acuerdo con lo que está escrito en la Palabra, nos toca "abstenernos" de ello, 1Tes. 5:22.

El que escribe este artículo deduce que tiene un enfoque totalmente claro acerca de los derechos del Espíritu Santo en plena reunión de una iglesia y, por lo tanto, no es su deseo de subestimar en lo más mínimo su importancia. Teme, sin embargo, que en algunos lugares tales derechos han sido ignorados, y prácticas sobre-impuestas que han resultado en comentarios adversos de parte de los de afuera, quienes dicen, "estáis locos", exactamente como lo preveía el apóstol Pablo, 1 Cor.14:23. Así, se ha traído deshonra para el nombre del Señor y menosprecio para su pueblo.

Los primeros dones y señales confirmaron cuatro resultados, y de ellos se tratarán de dos en este artículo. Los otros dos serán tratados en el tercer artículo de esta serie.

Bien, los eventos de aquel día de Pentecostés constituían:

La confirmación de un mensaje nuevo

En el comienzo de la era cristiana personas apercibidas hubieran dicho, "El Judaísmo fue dado por Dios por medio de Moisés y confirmado por milagros. Se alega que esta obra nueva también fue dada por Dios mediante los apóstoles, pero "¿donde están las señales y los milagros?" La respuesta fue dada mediante los eventos de aquel día de Pentecostés. La gracia y la misericordia de Dios permitieron que su mensaje de misericordia se predicara en muchos idiomas a los pueblos. De esta manera Dios reversó su juicio de confundir las lenguas en los días de Babel. Que las lenguas, Hechos 2:8, se entendían es indisputable, como también las de 1Cor.14.

"Las señales que seguían", Mar.16:20, no es una referencia a los que fueron convertidos como resultado de la predicación del evangelio sino, más bien, una referencia a las señales de los versículos anteriores, o sea, 17 y 18. Es bien sabido, por la historia de los Hechos, que tales señales acompañaban la predicación de los apóstoles como testifican Hechos 3, 12, etc. ¿Puede alguno aducir pruebas indisputables para confirmar que el don de lenguas ha sido usado de tal manera que la iglesia ha sido edificado? Cinco veces en 1 Cor.14 se enfatiza que la edificación es el criterio necesario para reconocer como auténticos las "lenguas".

Aún el apóstol Pablo no tomó en la mano una serpiente, si bien, una víbora se le prendió en la mano, sin dañarle. Los que visitan en países del "tercer

mundo" corren un peligro grande si toman de las aguas. No importa cuán espiritual sea la persona ni cuán celoso en la obra del Señor, corre el riesgo de contraer el paludismo o cosa peor. El sentido común les advierte que es prudente hervir por diez minutes el agua, y filtrarla. Vaya a las campañas de "sanidades" o a Lourdes, si quiere, y observa lo que sucede. Después, compara lo que alegan ser curaciones, temporarias bajo la presión de una excitación mental, y observará la diferencia entre éstas y las curaciones instantáneas y permanentes registradas con sobriedad y cordura en las Escrituras.

El que escribe está informado acerca de las discusiones sobre la última parte de Mar.16, pero ella no da "un sonido incierto", 1 Cor.14:8, y tiene el respaldo de muchas autoridades. Pero, cediendo esta porción, no estamos dispuestos a ceder lo que se afirma ya que Hebreos 2:3,4. confirma lo mismo.

Una vez confirmado un testimonio no es necesario seguir validándolo puesto que se puede presumir que en forma final y permanente queda establecido. En el caso de un patente cuestionado, pero confirmado su validez, sigue tranquilo, puesto que, su validación es el fin de toda disputa. Así es el mensaje apostólico. **Las señales dadas al principio, anticipados en Marcos 16, confirmados en Hebreos 2, registrados en los Hechos y 1 Cor.14, han servido su propósito confirmatorio. No hay ninguna necesidad de que sigan repitiéndose.**

Además de confirmar el mensaje del evangelio, aquel día de Pentecostés

Condenaba al pueblo incrédulo

Lea 1 Cor.14:21 y compáralo con Isa.28: 11,12, y Deut.28:49. Una consideración de estos versículos revelará que cuando Israel estaba en cautiverio oyeron a sus captores dirigiéndose a ellos en otros idiomas. Este hecho representaba un recuerdo poderoso de que su nación estaba bajo juicio divino. En el comienzo de la era cristiana Israel había rechazado y matado a su Mesías. Habiendo rechazado al Señor, más tarde rechazaron el testimonio del Espíritu Santo, en la persona de Esteban. Dios, por lo tanto, permitió estas señales para recordarles que ahora estaban bajo un juicio más severo y de más duración que aquel en Babilonia.

Era tan claro el paralelo que no se podía pasar por alto. En ambos casos era culpable la nación, primero por rechazar la palabra de Dios y sus mensajeros, y ahora por rechazar y matar a su Mesías. En el tiempo de Isaías, la nación no fue reconocida más por Dios. Ahora, desde Pentecostés, ha sido desplazada, y por eso mismo el mensaje en el día de Pentecostés fue, "sed salvos de esta perversa generación", Hechos 2:40. Lejos, en Babilonia, sus opresores les hablaban en lenguas extranjeras; ahora, de Pentecostés en adelante, Dios se dirigió a ellos, primeramente en gracia y luego en juicio, en lenguas que no entendieron. (Aunque, antes que el pueblo fuera finalmente rechazado, entendieron lo que se les decía.) (a continuar, D.M.)

El Semillero de la Asamblea (4)

El Maestro está aquí y te llama

Allan Turkington

La noticia de Marta para María era que el Maestro había llegado a Betania (Juan cap. 11). Era precisamente lo que habían deseado hace cuatro días— que el Señor estuviese allí, para evitar la entrada de ese huésped indeseado, la muerte. Pero ya Lázaro estaba en la tumba, y parecía que ni un solo rayo de luz atravesaba el cielo oscuro.

Muy pronto, sin embargo, aquella escena se cambiaría por otro muy diferente: la del capítulo 12. Marta está sirviendo de nuevo, María está otra vez a los pies del Señor y Lázaro está sentado a la mesa. El Maestro había enseñado lecciones de suprema importancia. Pero no fue únicamente con sus palabras, sino con su misma presencia. Sus propias lágrimas habían traído consuelo y su poder irresistible había vencido el imperio de la muerte.

¿Llegar tarde?

Los designios del Señor eran incomprensibles, pero tenían un propósito bien definido: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella." Para algunos "llegar tarde" es la costumbre, para otros con más ejercicio es la excepción; para el Maestro tal término no existe. La demora aparente existía solamente en la mente de Marta y de María. Habían enviado el aviso al Señor y quizás se extrañaron que no había venido enseguida.

Al fin, cuando Él llega, primero le dice Marta, y luego María: "Si hubieses estado aquí…". Ellas estaban seguras que el Señor tenía poder para sanar cualquier enfermedad; lo que no podían entender era por qué el Señor no había venido antes que Lázaro muriera. Ambas hermanas ignoraban dos cosas: que el Señor era la resurrección y la vida, y que Él había venido precisamente para "despertarle".

La lección y su resultado

La clase de aquél día fue inolvidable, y estamos seguros que el Maestro había enseñado bien la lección. La ***persona*** y el ***propósito*** de Cristo habían sido revelados, y al hacerlo, Dios y su Hijo habían sido glorificados. Al desempeñar la noble tarea de enseñar en la Escuela Bíblica debemos siempre tener esto por delante. Si cumplimos con lo primero, es decir, presentar a los niños la persona de Cristo y su gran propósito al venir a este mundo, lo segundo vendrá como resultado inmediato: la gloria de Dios y de su Hijo.

Al buscar el tema para cada clase nunca debemos perder de vista esta me-

ta. Y al sentarnos con ellos, no se nos debe escapar el tiempo sin haber señalado claramente la ***Persona*** y el ***propósito***: Cristo y a éste crucificado. No es que vamos a leer siempre la historia de la crucifixión. El mismo Maestro un día, hablando con dos discípulos, comenzó "desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba ***en todas*** las Escrituras lo que de Él decían". Pedro hablando a Cornelio dijo: "de este dan testimonio ***todos*** los profetas". Debemos escudriñar todas las Escrituras porque ellas son las que dan testimonio de Él.

Lo indispensable

Aquel día la presencia del Señor fue el factor determinante para que aquella aparente tragedia se tornara en un triunfo glorioso. Marta dijo a María: "El Maestro ***está aquí*** y te llama". Absolutamente nada se hubiera logrado sin Él, porque era necesario impartir ***vida,*** y solamente Él puede hacerlo.

Nuestra Escuela Bíblica podría tener los mejores maestros, una perfecta organización, un excelente método de premiación, etc., pero lo más importante, o mejor dicho, ***lo indispensable*** es tener al Señor allí. Porque el propósito es impartir ***vida,*** y solamente Él lo puede hacer. En relación a la obra de la salvación, ¡cuán pequeños e inútiles somos!; pero Él es grande para salvar.

La parte nuestra:

Estar con Él

Aunque solamente el Señor puede impartir vida espiritual a las almas, Él quiere que nosotros hagamos ciertas cosas para cooperar con Él en esta tarea. Notemos primeramente que Marta dijo: "El Maestro está aquí y ***te llama***". El Señor se quedó a la entrada de Betania para esperar a María. Él había venido un día de camino; ella debía salir a Él. Muchas cosas ocuparían su mente, pero el Maestro quería atraerla a su Persona. Él tenía todo derecho para ocupar ese lugar, pero no se iba a imponer, y por eso la llama. Qué bueno es ver la reacción de María: "se levantó de prisa y vino a Él".

Aquí hay una lección importante para nosotros. El Señor quiere usarnos para llevar a cabo su obra y Él nos llama fuera del ambiente temporal a su Persona, porque como Él mismo dijo: "Separados de mí, nada podéis hacer". Quizás la falta de poder en nuestro ministerio es que no hemos tenido tiempo para atender a su llamado y estar con Él para ocuparnos con su Persona. Entonces, al sentarnos frente a la clase, sólo decimos cuatro palabras para llenar el tiempo, y despedimos a los niños con puntos completos, pero con sus almas vacías. Que las palabras del poeta sean nuestra oración:

¡Oh! lléneme, Señor, tu plenitud.
Haz que rebose tu favor en mí;
que con fervor declare la virtud,
bondad y amor que encuentro en Ti

Obedecer

Notemos también que cuando el Maestro vino al sepulcro, dijo: "Quitad la piedra". Esto sí era algo que ellos podían hacer, pero Marta casi impidió que se obedeciera este mandato con el pretexto: "Señor, hiede ya…". Parece que la piedra más grande era la incredulidad de

Marta, porque Jesús le dijo: "¿No te he dicho que ***si crees*** verás la gloria de Dios?"

El Señor nos manda algo que nosotros sí podemos hacer, como dijo Pablo a Timoteo: "Que prediques la Palabra". Cuando lo hacemos, el Señor puede obrar. Él dice: "***Mi*** Palabra no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero." Si nosotros sencillamente obedecemos, el Señor dará la vida conforme a su voluntad, y como Marta, veremos la gloria de Dios.

Pastorear

Finalmente, después de dar la vida, el Señor nos asigna una responsabilidad. Jesús les dijo: "Desatadle y dejadle ir". Cuántas veces al ver a un niño salvado, lo hemos dejado atado y con el sudario puesto, es decir, no le hemos dado aquella atención pastoral tan importante que requiere la recién parida. Quizás decimos: "si tiene vida, caminará", y no nos preocupamos por guiarle en ese camino. Al ver cualquier cosita "fuera de orden", en vez de ayudarlo, quizás le criticamos, o de una vez lo tachamos diciendo: "yo sabía que él no era nada". Hermanos, el Señor le dijo a Pedro: "Apacienta mis corderos". ¿Quién de nosotros lo está haciendo?

Por otra parte, sí existe la probabilidad de que haya sido una mera profesión (y es verdad, no se puede enseñar a un muerto a caminar). Si creemos que esto ha ocurrido debemos tener una franca conversación con el niño, para que él mismo se examine y busque la realidad, si no la tiene.

Gedeón – El Juez Humilde (concl.)

Los Trece Jueces (20)

A.M.S.Gooding

Los Dos Errores de Gedeón

Su Primer Error

Hubo tantas características recomendables en la vida de Gedeón, culminando en una victoria destacada librando al pueblo de Dios de sus enemigos. El pueblo, lleno de entusiasmo y aprecio, inmediatamente atribuyeron la victoria a Gedeón: "Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián." Esto es precisamente lo que Dios había advertido: "no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado." ¿No había reducido el ejército de Gedeón a solamente trescientos hombres para comprobar que la batalla era del Señor y por lo tanto el triunfo era de Él? Sin embargo, el pueblo no dio la gloria a Dios, no vieron la mano de su Capitán invisible, y quisieron hacer rey a Gedeón.

Desde un punto de vista estrictamente mundano, se podría preguntar: "¿Qué rey mejor que él?" Pero aun no era el tiempo para un rey en el programa de Dios. Algún día, en su propio tiempo, traería a David, pero aun no era el momento para Dios

establecer una dinastía de reyes en medio de su pueblo. Gedeón dijo: "No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros." La nación quería ser como las naciones alrededor y tener un rey visible quien iría delante de ellos a la batalla. Pero tenían el mejor tipo de gobierno posible. Dios era su Rey —omnisciente, todo sabio, todopoderoso; ningún rey terrenal se podía comparar con Él. Pero la carne quiere tener alguien visible, tangible, semejante a ellos; de manera que, al querer que Gedeón les gobernara, ya estaban rechazando el gobierno de Dios.

Querían también establecer una sucesión. El razonamiento humano considera que esto sería muy superior al método divino. El método de Dios era tan aleatorio —no sabían quién iba a ser el próximo juez, ni dónde encontrarlo. A veces tenían que esperar varios años entre la muerte de un juez y la designación de otro, y en ese intervalo siempre sufrían derrotas y soportaban cautiverio —¡el método de Dios no había funcionado! ¿Por qué no tener un rey reconocido, y establecer una sucesión de reyes en una familia —una dinastía? ¡Eso sería mucho mejor que el método de Dios! Gedeón tuvo setenta hijos, sin duda como los hermanos de Gedeón, "cada uno parecía hijo de rey." Sin embargo, Gedeón reconoció, como los padres de Elimelec, "¡Mi Dios es Rey!"

Aunque Gedeón reconoció el gobierno de Dios y por tanto rehusó llegar a ser rey, la vanidad de su corazón le hizo desear el oficio de sacerdote. Dios ya tenía un sacerdocio y un tabernáculo en Silo, y el pueblo debía haber ido a ese sacerdocio y a ese santuario. Pero Gedeón quiso establecer su propio sacerdocio en miniatura. Su corazón vano tal vez razonaba que su experiencia le capacitaba para ese oficio. ¿No le había aparecido el ángel de Jehová? ¿No había ofrecido sacrificios que fueron aceptados? ¿Dios no le había hablado en tantas ocasiones, y por él había dado victoria al pueblo?

Pidió al pueblo traerle los zarcillos de oro —1700 siclos de oro— además de planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y collares que traían sus camellos al cuello. ¡Qué vanidad! Un hombre, que por ser de la tribu de Manasés, nunca podía ser sacerdote, quiere que el pueblo le traiga esta riqueza colosal para hacer un efod (mucho más complicado y valioso que el efod del tabernáculo), para colocarlo en su ciudad en Ofra. Sin duda se proponía que la gente viniera a él; que por medio de este efod él sería el mediador entre ellos y Dios.

Observe lo que Dios dice en cuanto al efod: "todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa." Se prostituyó —el Dios del cielo consideró que era adulterio espiritual. ¿No era Dios su Dios? ¿Sus afectos no deberían ser para Él? ¿No tenía Dios su propio tabernáculo, su sacerdocio, y no había un efod en Silo? Acercarse a Dios de otra manera, por otro sacerdocio, en otro lugar, es adulterio para Jehová. Los corazones del pueblo fueron tras el efod en vez de seguir al mismo Señor.

Qué resultados tan trágicos siguieron —fue tropezadero a Gedeón. Pero algo más triste aún, leemos en el verso 33, "Cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit." Cuán fácil pasar de prostituirse tras un valioso efod de oro en Ofra, que era como un ídolo, a prostituirse tras Baal y Baal-berit. Así Gedeón, por la introducción de

su efod, había despejado el camino para volver a la idolatría.

Su primera victoria fue destruir el altar de Baal, y cortar la imagen de Asera y así liberar de la idolatría. Cuando era viejo, por su efod llevó el pueblo de nuevo a la idolatría. ¡Cuán importante para cada uno de nosotros aprender que, por falta de discernimiento y ejercicio espiritual, podríamos en nuestra vejez deshacer el trabajo que Dios nos permitió hacer cuando más jóvenes!

Su Segundo Error

Cuando se puso más viejo, habiendo peleado ya sus batallas y establecido la paz, viviendo en Ofra, juzgando al pueblo por cuarenta años, leemos que: "habitó en su casa. Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres." Así cuando terminaron los días de trabajo para Dios y había tranquilidad en la tierra, parece haber pasado el tiempo complaciendo la carne. No contento con muchas esposas, tuvo una concubina en Siquem. ¿Las mujeres extrajeras no hicieron pecar a Salomón? ¿Qué diremos de esta concubina? De ella tuvo un hijo, fuera de los lazos de matrimonio sagrado, y cuando nació, Gedeón negó sus convicciones anteriores. ¿No había dicho: "No seré señor sobre vosotros"? Pero ahora, aunque tiene setenta hijos a quienes no quiso hacer rey, nombra este ilegítimo hijo de la carne, Abimelec, "mi padre es rey". Ciertamente era el más indigno de llevar ese nombre, aun si hubiera sido verdad.

¡Qué fin tan trágico a una vida tan noble! Su primer error volvió a traer la idolatría. Su segundo error trajo un hijo en la carne que destruyó los setenta hijos de Gedeón y trajo contienda, traición y guerra civil entre el pueblo. ¡Qué fin tan triste! Es bueno comenzar bien, mejor seguir bien, y mejor aún terminar bien. Que el Señor nos ayude para que sea así.

El Peor Sermón de Spurgeon

El Sr. Spurgeon predicó una vez lo que, en su propia opinión, fue uno de sus sermones más pobres. Tartamudeó y tropezó, y cuando terminó, sintió que había sido un rotundo fracaso. Estaba muy humillado, y cuando llegó a casa cayó de rodillas y dijo: "Señor, Dios, Tú puedes hacer algo de la nada. Bendice ese pobre sermón".

Durante toda la semana oró de esa misma manera. Se despertaba de noche y oraba así. Hizo la determinación que, para compensar, predicaría un gran sermón el próximo domingo. Y así fue — el próximo domingo le fue de lo mejor, y predicó un sermón excelente. Al concluir, la gente se aglomeró alrededor de él y le cubrieron de alabanza. Spurgeon regresó a casa complacido consigo mismo, y esa noche durmió como un bebé. Pero se dijo a sí mismo: "Estaré al tanto de los resultados de esos dos sermones". ¿Cuáles fueron?

Con el tiempo pudo descubrir que el sermón que había parecido un fracaso, había resultado en la conversión de 41 personas. Y no llegó a saber de una sola persona convertida como consecuencia del otro sermón tan magnífico. El Espíritu de Dios usó el primero, pero no usó el otro. Este incidente nos anima cuando sentimos nuestra extrema flaqueza para presentar el mensaje, pero ¡no excusa nuestra falta de diligencia para prepararlo!

La Obediencia en el Hogar

¿Cómo se establece?

J.S. Abbott

No es tan difícil como se imagina. No se requiere de un conocimiento profundo para enseñar la obediencia a los niños. Los principios que pueden guiarnos son muy sencillos y claros.

Primero, no exija nada al niño si no espera que su palabra sea obedecida, pues no hay manera más efectiva de enseñar al niño la obediencia que obligarle a hacer una cosa que se le ha mandado a hacer. Si no, el niño se acostumbra a hacer caso omiso a la madre y, en poco tiempo, el hábito se hace tan fuerte y el desdén del niño para con la madre tan confirmado, que las rogativas y amenazas son igualmente desatendidas.

"María, deja ese libro", la madre dice a su hijita que está tratando de agarrar la Biblia de la mesa. María la deja por un momento, pero la agarra otra vez. Después, la madre ve que María está jugando con la Biblia...

"¿No me oíste cuando te dije que dejaras ese libro? ¿Por qué no me obedeces?"

María quita la mano por un momento, pero pronto vuelve al juego prohibido. Y, de pronto, la Biblia cae al piso. La madre, brava, golpea a la niña, diciendo: "Esto es para que me obedezcas la próxima vez" —y recoge la Biblia, diciendo: "No entiendo por qué mis hijos no me obedecen".

¿Es raro que sea desobediente una niña tratada de esta manera? No, no es raro. Resulta que la madre, sin saberlo, está impulsando a su hija hacia la desobediencia. En el caso sobredicho, si la Biblia no se hubiera caído, la desobediencia de la niña hubiera quedado sin castigo. De modo que el castigo fue, no por la desobediencia, sino por la consecuencia de esta. Es un castigo impropio. Así que, en su gobierno familiar, es mejor que su palabra se mantenga firme.

Una vez estaba en el campo cuando empezó a caer una lluvia torrencial, que me obligó a refugiarme en una casa. Allí estaban unos muchachos, indisciplinados y descorteces, corriendo por la sala y haciendo tanta bulla que me era imposible conversar con el padre. Cuando procuré decir algo, el padre gritó: "Niños, dejen esa bulla".

No le hicieron caso; y pronto después, con irritación, él exclamó: "¡Muchachos, cállense, o les voy a dar unos correazos!" —pero los niños, acostumbrados a tales amenazas, siguieron gritando y peleando sin cesar.

Por fin, el padre me dijo: "Creo que mis hijos son los más malos que hay en el país. Nunca puedo hacer que me obedezcan".

La verdad es que esos muchachos tenían el peor padre. Él estaba consintiéndoles la desobediencia. No pensaba obligarles a obedecerle, y ellos lo sabían. El padre y la madre que permiten que sus hijos hagan caso omiso a su autoridad se exponen al desprecio de sus hijos, y peor aun, les enseñan la desobediencia.

¿Cómo se logra la obediencia a una orden dada? Tomemos como ejemplo el caso de la niña jugando con la Biblia. La madre prudente diría a la niña: "Mi amor, esa es la Biblia, y no hay que jugar con ella". La niña vacila un momento; pero, cediendo a la tentación, pronto está jugando con el libro. La madre se levanta enseguida y lleva a la niña a su cuarto. Se sienta, y dice con calma: "María, te dije que no agarraras la Biblia, y me has desobedecido. Lo siento, pero tengo que castigarte". María empieza a llorar y promete no hacerlo más. "Pero María, me has desobedecido, y tengo que castigarte", responde la madre.

María sigue llorando; pero la madre, al castigarle sin espíritu vengativo, le inflige verdadero dolor, que la niña siempre va a recordar. Entonces la madre le dice: "María, me entristece castigarte. Te amo, mi hijita, y quiero que seas una buena niña".

Entonces la madre deja a la niña sola en el cuarto, para que la soledad ayude a profundizar la impresión. Tal acto de disciplina tiende a establecer, de manera permanente, en la mente de la niña, el principio de retribución. Así, cada orden será obedecida, y serán fomentadas la sujeción del niño y la autoridad de la madre, o la del padre.

Algunos padres dicen que no disponen del tiempo suficiente para atender así a sus hijos. Pero, la verdad es que se requiere menos tiempo para cuidar de una familia ordenada que de una desordenada. La manera de ahorrar tiempo en este asunto es ser fiel en el gobierno de la familia.

¡La desobediencia no es una cosa pequeña!

Se ha dicho que para fijarse en cosas tan pequeñas una madre tendría que estar continuamente corrigiendo a sus hijos. Pero, la desobediencia no es una cosa pequeña. Cada madre tiene en su poder la oportunidad de guiar a sus hijos hacia la obediencia, si comienza en la niñez de ellos, pues están completamente bajo su cuidado.

Hemos procurado mostrar, por unas ilustraciones, que el principio fundamental de gobierno es: hacer que se cumpla toda orden dada. Si no usamos de la autoridad que Dios nos ha dado, la falta y sus consecuencias serán nuestras.

De "La Sana Doctrina" No. 194 (1991)

Lo que Preguntan

El precepto del Señor, "No juzgéis para que no seáis juzgados" (Mt. 7:1), ¿nos prohíbe realizar cualquier juicio, aun en la asamblea?

Muchos creyentes hoy día están confundidos en cuanto a que si es correcto juzgar acciones, doctrinas o personas. Por ejemplo, si alguien expresa su opinión que cierto movimiento no es sano, no faltará quien cite las palabras de nuestro Señor en Mateo 7:1, "No juzguéis, para que no seáis juzgados". ¿Se deben entender estas palabras del Señor en el sentido de que es completamente prohibido juzgar acciones externas? Por cierto que no. Más bien las palabras del Señor me prohíben juzgar los motivos de mi hermano. No puedo ver los pensamientos de su corazón y no tengo derecho de juzgar cualquier cosa que no puede verse claramente en lo exterior.

Estas palabras no pueden impedir todo juicio legítimo, ni descartan la necesidad de actos públicos de justicia como las que tenemos en Romanos 13:1-7. Igualmente existen otros casos donde el juicio es necesario y correcto. En 1 Cor. 5 tenemos el juicio de la inmoralidad. La enseñanza de Pablo sobre la necesidad de juzgar al ofensor no puede contradecir las palabras del Señor en Mat. 7:1. Por tanto es la responsabilidad legítima de cada iglesia local quitar toda persona perversa de la comunión. También en 1 Juan 4:1 tenemos el juicio de malas enseñanzas. Se nos exhorta probar los espíritus si son de Dios. Cada creyente debe hacer caso al llamado solemne de comprobar cada doctrina y cada maestro por las Sagradas Escrituras para determinar si son de Dios. Esto es aun más necesario en estos últimos días la propagación de falsa doctrina va en aumento. Las referencias citadas bastan para mostrar que Dios ha delegado autoridad al hombre para juzgar en ciertas esferas de responsabilidad, y también ha dado su Palabra a su pueblo para discernir entre lo verdadero y lo falso.

Volviendo a Mateo 7:1, creemos que el Señor está advirtiendo en cuanto a un espíritu crítico y severo. Tal actitud no conviene a los que profesan seguir al Señor. Pablo habla de manera similar en Rom. 2:1, "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo." Santiago también exhorta contra la práctica de juzgar a nuestros hermanos "Hermanos, no murmuréis los unos de los otros." (Stg. 4:11,12). Cuando criticamos a otros, asumimos el rol de juez y usurpamos los derechos de Dios. No debemos colocarnos como jueces. Santiago dice: "Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?" Observe que en

estos versículos él utiliza el término "hermanos" tres veces, recalcando la relación de igualdad con aquellos que atrevemos a criticar y censurar. Por juzgar a otros en el sentido de Mt. 7:1 y Stg. 4:11,12 damos demasiada importancia a nuestro yo, porque juzgamos nuestro prójimo en vez de amarle. Así que al criticar a nuestros hermanos innecesaria, injusta y equivocadamente, nos colocamos en el tribunal y ejercemos el rol que solamente nuestro Señor tiene autoridad para ejercer.

Aquellos que realizan juicios legítimos basados en las Escrituras deben estar debidamente calificados para actuar. Nuestro Señor Jesús será el Juez de los hombres porque Él es el Hijo del Hombre (Jn. 5:27). Como tal, juzgará en comunión con Dios y en verdadera simpatía con el hombre. Estas características no deben faltar en aquellos que le representan a Él, al administrar juicios que claramente no están contemplados por el Señor en Mt. 7:1, pero que son necesarios, basado en las enseñanzas del N. T. Solamente aquellos que están conscientes de sus propias debilidades y su necesidad de la ayuda divina, son competentes para juzgar. Cuando los hombres están legítimamente obligados a juzgarse unos a otros, deben asegurarse que están siguiendo el consejo del Señor: "No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio." (Jn. 7:24)

Al considerar el versículo en el contexto de Mateo 7, tenemos:

1) Una palabra, que condena juzgar a los demás, v.1;

2) Una advertencia, a un supuesto buscador de faltas, que va a cosechar lo que ha sembrado (v.2) (un hecho que muchos creyentes han comprobado por amarga experiencia);

3) Un camino, indicado por el Señor para evitar la práctica de juzgar incorrectamente a otros, (v. 3-5). Este es el camino de juicio propio. Si nos ocupáramos más de juzgarnos a nosotros mismos, no seríamos juzgados por el Señor después. El verdadero auto-juicio produce cuidado y auto-corrección, así como la confesión de nuestras propias fallas. Fue Lutero que dijo que tenía que luchar contra ese gran papa, el "yo".

De manera que en Mt. 7:1-5, el Señor está mostrando la necedad de juzgar a otros acerca de quienes conocemos tan poco, mientras que, tristemente, no nos juzgamos a nosotros mismos. Que entendamos bien el mensaje de Mt. 7:1 y nos aproveche bien en nuestra actitud hacia otros.

John Stubbs (Misunderstood Texts of Holy Scripture)

Inscríto ¿a dónde?

(viene de la última página)

mostrar que había un lugar en el Libro de la Vida donde tu nombre podría haber sido inscrito, pero nunca lo fue, porque no quisiste creer en el Señor? "Y el que no se halló inscrito en el Libro de la Vida fue lanzado al lago de fuego".

Pero tener tu nombre en el Libro de la Vida te dará derecho a entrar en la Ciudad Celestial, porque "no entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero." (Ap. 21:27)

Andrew Turkington

Inscrito ¿a dónde?

A dónde está inscrito el nombre tuyo, apreciado lector?

Sin duda que está inscrito en el registro de nacimientos en la ciudad dónde naciste. Esto te otorga todos los derechos que gozan los ciudadanos de tu país de origen.

Seguramente has tenido tu nombre inscrito en la nómina de una escuela, liceo o universidad. Esto te ha dado derecho de recibir una educación, preparándote así para esta vida.

Muchos quieren tener su nombre inscrito en un partido político, especialmente el partido del gobierno que está mandando. Así fue en Alemania, antes de la segunda guerra mundial. Tener su nombre inscrito en el partido Nazi significaba poder, prestigio y posesiones. Llegar a posiciones de honor y autoridad dependía de tener su nombre en esa nómina. Por otro lado, no estar inscrito en el partido del gobierno de Hitler implicaba represión, pobreza y marginamiento.

Pero todo cambió cuando Hitler perdió la guerra. La noticia de que habían encontrado el registro completo de todos los miembros del partido Nazi, llenó de temor a muchas personas. Ahora, tener su nombre en esa nómina significaba ser investigados rigorosamente. A algunos les esperaba la cárcel, a otros la muerte.

Apreciado lector, quiero hablarle de otro registro donde sí vale la pena tener tu nombre inscrito. Por lo pronto no te va a traer riquezas, ni fama, ni honor en este mundo. Más bien, ha significado para muchos el desprecio, la persecución y aun la muerte.

Pero todo esto va a cambiar un día. Cuando el legítimo Dueño de este mundo reciba el mando, los que están inscritos en ese libro, reinarán con Él. Y los que nunca tuvieron su nombre inscrito en ese registro, "serán lanzados al lago de fuego".

Ese registro tan importante se llama "el Libro de la Vida del Cordero", y se guarda en el cielo. Es la nómina de los que tienen vida eterna por medio del sacrificio del Cordero de Dios. Cada uno de los que están anotados allí, ha sido lavado de sus pecados con la sangre de Cristo.

Hay suficiente espacio en el Libro de la Vida para inscribir el nombre tuyo, así como el de todos los habitantes del mundo, porque el Señor Jesucristo "se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Tim. 2:5,6).

Pero, ¿cómo puedes tener tu nombre inscrito en ese privilegiado registro? ¿Qué tienes que hacer? Tener tu nombre en el registro de una "iglesia", ¡no garantiza que está también en el Libro del la Vida!

Solamente Dios puede inscribir tu nombre en el cielo. Cuando experimentes un verdadero arrepentimiento de tus pecados, y recibas por la fe a Cristo como tu Señor y Salvador, tu nombre quedará inscrito en el Libro de la Vida. Nada ni nadie podrá borrar tu nombre de ese Libro. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Jn. 3:36).

Si llegas a morir sin la salvación, tendrás que comparecer ante el Señor como Juez en el gran trono blanco (Ap. 20:11-15). Allí los libros serán abiertos, y otro libro será abierto, el cual es el Libro de la Vida. ¿Por qué abrir este Libro, si ninguno de los condenados tiene su nombre allí? ¿No será para

(continúa en la pág. 23)